

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

NUEVAS COFRADÍAS EN MONTEMAYOR

Pablo Moyano Llamas (†)

Cronista Oficial de Santaella y Montemayor

La religiosidad popular, es parte integrante de nuestra identidad, como pueblo. Es algo esencial a nuestra forma de ser y de vivir. Cada pueblo, se acerca a Dios como puede y como sabe, celebra y vive su fe, a su forma y manera. Andalucía, no es Castilla, ni el País Vasco. Somos diferentes, y es nuestra forma de expresar la fe, que profesamos, aunque sea idéntica en el fondo. Ya el Papa Juan Pablo II, en su visita al Rocío, habló largo y tendido de la religiosidad popular andaluza, de sus virtudes y de sus carencias. También, los obispos andaluces, trataron el tema hace años, en una espléndida Carta Pastoral Conjunta, realzando su plena validez en esta hora concreta, frente a ciertos detractores, que intentan reducirla a puro folklore y mero sentimentalismo. La religiosidad popular andaluza, nace del corazón, de lo más hondo del alma, de la raíz íntima del corazón, que busca a Dios, lo descubre en Jesucristo, como Único Redentor del hombre, en la Virgen como Madre y Corredentora, en los santos como mediadores para alcanzar de Dios, su favor, su misericordia, su perdón. Esa religiosidad, tan expresiva y hasta barroca si se quiere, se centra en gran medida en la Pasión de Cristo, en su muerte y Resurrección, en el martirio sin sangre de la Dolorosa, firme al pie de la Cruz.

Las cofradías

Aquí, en Andalucía, la religiosidad popular no se entiende sin las Cofradías, que dicho sea de paso, están hoy en pleno auge de expansión y plenitud. Nacieron y proliferaron, hace ya más de cuatro siglos. La primera en Sevilla, en la iglesia franciscana, aunque la más antigua, floreció en Toledo, en el siglo XIII. En la segunda mitad del siglo XVI, raro era el pueblo o ciudad, que no erigiera una ermita y una Hermandad, bajo la advocación de la Santa Vera Cruz. Al final del XVI, y sobre todo en el primer tercio del XVII, también en la mayoría de ciudades y pueblos, se fundan las Cofradías del Nazareno, con un profundo sentido penitencial, de reconciliación con Dios, de vivencia dolori-

da con la Pasión de Cristo y de la Virgen Dolorosa. Sin olvidar, las obras de misericordia, de ayuda a los más pobres. Hubo en las Cofradías grandes altibajos, periodos de decadencia, y hasta persecución, por algún obispo como D. Pedro Antonio de Trevilla, que las suprimió o redujo a la mínima expresión, pero esos altibajos pasaron a la historia, y hoy ya, lo dije, resurgen con gran respaldo del pueblo, que las paga e incrementa. A ese auge ha contribuido la Agrupación de Cofradías que hoy preside Francisco Varona Navarro.

1.- ANTECEDENTES EN MONTEMAYOR

Puede decirse que Montemayor fue uno de los pueblos pioneros en adelantarse a ese surgir cofrade. Por suerte, se conservan en Archivo Parroquial, los dos libros más antiguos de VISITAS GENERALES. Uno del 1580, el segundo de 1591. En la visita del 27 de febrero de 1575, figuran: Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, ermita y Cofradía de la Santa Caridad, Cofradía de la Veracruz, de la cual, era Hermano Mayor Miguel Sánchez Calvo. Contaba con 136 hermanos y 35 “Cofradas”; ermita de San Sebastián, a cargo de Francisco Bonilla. En la visita de 1577 consta la Cofradía del Santísimo Sacramento, cuyo mayordomo era Antón de la Huerta.

En la visita del 28 de Febrero de 1580 se habla ya de la ermita del Señor San Pedro, de la Vera Cruz, de la Caridad y de San Sebastián.

En 1591, se funda la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, y le dedica una capilla del templo mayor. En 1595, aparece una nueva cofradía de Nuestra Señora del Pilar; su Hermano Mayor, Bartolomé López de la Mata.

El 5 de diciembre de 1596, D. Alonso de Ezquerro, Visitador General, constata que se celebra nuevamente una Cofradía de Jesús Nazareno, de la cuál es mayordomo Bartolomé Sánchez, vecino de esta villa. Detalla que se le hacen cargo de 35.928 maravedíes, que ha cobrado y se le descargan 33.460, que ha gastado en servicio de la dicha Cofradía. Ordena que abone la diferencia a quien los debiere. Está claro, que la Cofradía debió crearse un par de años antes en 1594 y que los gastos corresponderían a la obra de una nueva ermita, junto a la parroquia. Ermita que sería derribada en 1767 y en su lugar se levantó la actual costada por D. Juan de Luque Granados y Grecia, presbítero, hijo de la villa y uno de la amplía saga de los Luque Granados, que tanto bien hicieron en Montemayor, y que bien merecen una calle y un reconocimiento público por sus desvelos.

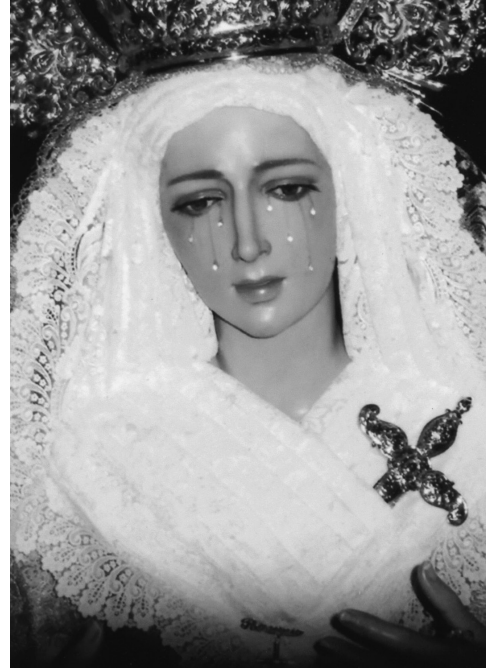
De todas las Cofradías, casi todas desaparecieron, incluyendo la de Ánimas.

Durante el siglo XIX, sólo estaba la Veracruz, el Nazareno y Ánimas.

Y no olvidemos la acción caritativa y social, como exigencia de todas las Cofradías.

En la Guerra Civil de 1936, Montemayor perdió una buena parte de su patrimonio. Sobre todo la parroquia y la Hermandad del Nazareno.

Todas las imágenes de esta Hermandad, fueron quemadas en la Plaza del Castillo Ducal de Frías. En 1937, el escultor Martínez Cerrillo hizo la del Nazareno, que hoy se procesiona y Justo Luque Moreno, la de San Juan. De la Rambla vino la Virgen de los Dolores, y de Sevilla, la Verónica. Hoy en día, la Vera Cruz cuenta con 700 hermanos y el Nazareno, con 637. Tanto en la ermita de la Vera Cruz como en el Nazareno se han hecho grandes obras de mejora: iluminación, zócalos de mármol, solerías, tejados, casas de la Hermandad, tronos nuevos, candelерías, báculos, túnicas, y mantos, un esfuerzo admirable digno de ser resaltado. Todo el pueblo se ha volcado con estas centenarias Cofradías, que ofrecen unos desfiles incomparables, en relación, con hace cuarenta años.



2.- LAS NUEVAS HERMANDADES

Este auge cofradiero de Montemayor, se complementa y enriquece, en los últimos tiempos, con tres nuevas Cofradías: Cristo de la Juventud, San Isidro y Jesús Resucitado. Dejemos constancia de su breve, pero fecunda historia.

CRISTO DE LA JUVENTUD

En la década de los años sesenta del siglo pasado, el Ministerio de Información y Turismo, creó la RED NACIONAL DE TELECLUB. Eran centros de ocio, de cultura y de formación. Se les dotaba de un televisor-la televisión estaba en sus comienzos de Biblioteca, de juegos sedentarios, de bar... Organizaban Semanas Culturales, conferencias, ciclos de cine, excursiones... Eran miles en toda España y, durante años, prestaron un gran servicio, sobre todo a los jóvenes, carentes entonces de centros propios, discotecas, etc... En Montemayor, con ayuda del ayuntamiento, se hizo una gran reforma de la antigua sacristía de la parroquia, se le añadieron dos salones, de nueva creación en su parte alta; se amplió el Archivo y se le dio entrada más fácil desde la calle. Los jóvenes arrimaron el hombro trabajando gratuitamente. Y hasta confeccionaron una Revista mensual, que se llamó "TELECLUB". Incluso ganamos, el segundo premio nacional, de periodismo para Teleclubs.

En ese contexto de trabajo y de formación, un grupo de chicos y chicas tuvo la gran idea de organizar, en la noche del Viernes Santo, un solemne Vía Crucis, a las doce de la noche, desde la ermita de San Sebastián. Túnica negra, capirucho, fajín blanco. Sin música. Sólo el redoble de tres tambores. Hachones encendidos. Silencio absoluto durante todo el recorrido, durante dos horas largas. El primer Via Crucis salió el año 1972. Contaron para ello con un Cristo de la parroquia, comprado tras la guerra. Esa procesión, caló en el pueblo, por su impresionante religiosidad y belleza. El número de jóvenes iba in crescendo. Salían todos los años. Había Hermandad, pero no estaba jurídicamente constituida. Siendo Hermano Mayor Juan Antonio Jiménez Gómez se redactaron unos Estatutos, que serían más tarde aprobados, por el Obispado, concretamente por el Obispo D. Javier Martínez Fernández, hoy arzobispo de Granada.

La ermita de San Sebastián, estaba en pésimas condiciones, con la techumbre hundida, paredes medio caídas. La Imagen de San Sebastián, depositada en la casa, junto a la ermita. La Hermandad, decidió acometer las obras de reforma, siendo Hermano Mayor, Joaquín Varona Varona. Colaboró la parroquia, y también CAJASUR, mediante un donativo de casi un millón de pesetas, orden de Miguel Castillejo Gorraiz. El obispo Infantes Florido bendijo la reforma el 14 de noviembre de 1998. Tejado nuevo, solería de mármol, reparación del retablo, de la fachada que ha quedado en piedra y ladrillo visto. Un orgullo para el barrio. Se encargó un crucificado nuevo, más clásico, realizado en Valencia, en los talleres de Beloso.

Hoy la Cofradía, cuenta con 270 hermanos. Y, por si fuera poco, en el 2004, el escultor cordobés Antonio Bernal Redondo, hace una bella imagen de la Virgen de Rosario, que procesiona, sola, en la noche del Miércoles Santo, llevada por costaleras.

He aquí, la actual Junta Directiva: Hermano Mayor: Juan Jurado Luque; Vice Hermano Mayor: Juan José Gares Laguna; Secretaria: María José Carmona Díaz, Vice-Secretario: Juan Miranda Costa, Tesorera: Paqui Delgado Aguilar; Vicetesorero: Salvador Aguilar Carmona; Vocal de eventos: Antonio Javier Moreno Luque; Vocal de Juventud: Pepi Moreno Moreno; Protocolo: Rafaela Recio Cañete; Prioste: Fernando Carmona Muñoz; Camarera Mayor: Josefina Moreno Carmona; Vocal de Procesión: Antonio Moreno Luque..

Cabe resaltar, la prestancia alcanzada en pocos años, por la procesión de la Virgen del Rosario, el Miércoles Santo, y su espléndida nueva corona, bañada en oro.



HERMANDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR

En la década de los años cuarenta, del siglo XX, en muchos pueblos de Andalucía se institucionaliza una Romería de San Isidro Labrador, proclamado Patrono de los Campos Españoles. Ya de antes, el santo madrileño gozaba de una gran devoción, por su fama de labrador por cuenta ajena, por sus milagros y su vida ejemplar y su caridad exquisita para con los más pobres. Sería la Hermandad Sindical Mixta de labradores y ganaderos, la encargada de promover la devoción al santo y de organizar la preciosa romería. En Montemayor, esa romería se inaugura el año 1949. Se compra una Imagen de San Isidro, con sus bueyes, de pasta madera, muy de serie, realizada en OLOT, como tantas en ese tiempo. Se lleva e instala en la ermita de San José, en el Camino de Montemayor a Fernán Núñez. El día 15 de Mayo de ese año se celebra la primera gran romería.

A hombros de los guardas de campo se lleva al paraje denominado “Los Eucaliptos”, a un kilómetro del pueblo. Lo acompañan algunas carrozas, caballos, y mujeres ataviadas de gitanas. Se organizan concursos, bailes por sevillanas, diversos juegos. Y sobre todo peroles. Entre los árboles, se celebra una misa campera en honor del Santo Labrador. Esta Romería fue creciendo con los años, hasta convertirse en centro de atención de forasteros. Hasta los años 80 del siglo pasado. La supresión de la Hermandad Sindical, y de los guardas de campo supuso un bajón grande, quedando reducida a los clásicos peroles de familias y amigos. La misa se decía en la Parroquia.

Y llegamos al año 1988. Un grupo de personas, decide emprender una urgente tarea: reorganizar, desde sus cimientos, la Romería de San Isidro. Para ello, se deciden dos cosas: crear una Hermandad de San Isidro Labrador y hacer una nueva imagen, esta vez, tallada en madera noble, que se encarga a un escultor de Priego de Córdoba. Se nombra una Junta Directiva a cuyo frente se elige a Ángel Moral García. Con él, un puñado de nombres: Antonia Aguilar Torres, Francisco Marín Montilla, Dolores Jiménez Aguilar, José Miguel Alcaide Coca, Manuel Rivas Luque, Ana María Jiménez Aguilar, Juana Rivas Luque, Pedro Carmona Aguilar, Pedro Jaén Díaz, Pedro Luis Recio Corpas, Juan Mata Díaz y Angustias Recio Corpas. Una inscripción en piedra, en la ermita, deja constancia permanente de esta primera Junta Directiva de San Isidro. Se confeccionan los Estatutos, aprobados, más tarde, por el Obispo de Córdoba.

La ermita es restaurada con nueva solería, zócalos, portada, verjas en el porche, sacristía, iluminación y lámparas de hierro forjado.

Y se potencia la Romería. Precede un Triduo Solemne. El sábado anterior al 15 de Mayo, el Santo sube en procesión, acompañado de más de cien caballos y parejas de gitanos y gitanas. La Hermandad ofrece un gran perol en un local del Ayuntamiento. El 15 es la gran fiesta. Se declara festivo local. La misa se celebra en la Parroquia, cantada por el coro rociero “Amigos de San Isidro”. Y en seguida la procesión, por la redonda. Más de sesenta carrozas y unos cien caballos. Y el pueblo en masa. San Isidro, en una carreta, tirada por bueyes. Parada en el Cañuelo, donde se invita a vino y a huevos duros.

De allí, a “Los Eucaliptos”. Hormiguero de peroles, bailes y el vino en botas de cuero. Día grande éste de San Isidro en Montemayor. Con todo el pueblo, y muchos forasteros. Hasta las ocho de la tarde. Los cohetes anuncian el regreso a la ermita. Obligatoria la presencia de carrozas y caballistas. Después los premios a las carrozas y parejas ganadoras. Una orquesta ameniza el fin de fiesta, hasta que los cuerpos aguanten. Una Romería digna de visitarla. Y de gozarla.

Hoy otra directiva lleva la antorcha. Dejemos sus nombres, para la historia. Hermano Mayor: Pedro Luis Recio Luque. Con él: Manuel Moreno Sánchez, Ana Recio Jiménez, Francisca Marín Montilla, Manuel Rivas Luque, Noelia López Fuentes, Juan Mata Díaz, Angustias Recio Corpas, Dolores Jiménez Aguilar, Águeda María Mata López, Francisco Povedano Aguilar, Pedro Carmona Aguilar, Salvador Recio López, Carlos Díaz Nadales. Es difícil, muy difícil, poner más alto el listón en que han puesto a esta Romería. Y un recuerdo emocionado: En enero, falleció José Miguel Alcaide Coca, uno de los que tanto luchó por San Isidro. ¡Descanse en paz!



HERMANDAD DEL RESUCITADO

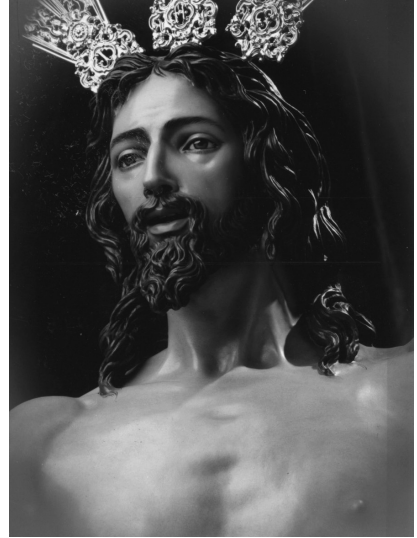
A la Semana Santa de Montemayor le faltaba algo. Estaba incompleta. Desde la Guerra del 36, le faltaba algo. Terminaba con el Santo Entierro. Y eso no podía ser. No debía ser. La pasión no es el fin. La muerte no tiene en Jesús la última palabra. La cruz es camino, senda obligada, no meta. La meta tiene un nombre, RESUCITÓ. Cristo venció a la muerte. Y eso hay que gritarlo.

Eso hay que remacharlo con garra, gritarlo a los cuatro vientos. De ahí, la razón de ser del Resucitado. De la procesión del Resucitado. Montemayor no lo tenía. Ya lo tiene. Y lo tiene en una Imagen espectacular, en una obra de arte insuperable, obra de Antonio Bernal Redondo, uno de los escultores de Córdoba que no le envidia a los mejores clásicos, del Renacimiento y del Barroco. Antonio Bernal, ha hecho para Montemayor, no una obra de arte. Ha hecho una maravilla, que encadila y electriza. Pero vayamos despacio. No teníamos Resucitado. Ya lo dije. Un grupo de jóvenes fueron los protagonistas de la idea. No tenían un duro, pero sí unas ilusiones locas. Unas ganas de arrimar el hombro, de no regatear esfuerzo, llamando a todas las puertas, haciendo rifas, tómbolas, inscribiendo socios, y nuevos hermanos. Eso ocurría hacia el año 2000. Se pensó en pagar a plazos, en Antonio Bernal, conocido y aconsejado por algunos. Y el milagro se

hizo. Tras cuatro años de sudor y fatigas, se redactaron los Estatutos, aprobados por el Obispado, por D. Javier Martínez Fernández, en el año 2003. En el año 2004, se constituye canónicamente la nueva Hermandad del Resucitado. Se bendice la Imagen y recibe culto en una hornacina de la parroquia.

Hoy cuenta ya con 360 hermanos. Y recalco: un pueblo de 4000 habitantes –hoy unos 4140– pertenecen a las Cofradías unos 1700. Casi la mitad del pueblo.

Y comenzó la procesión del Resucitado. Espectacular desfile, sugestivo donde los haya. Sus Nazarenos, túnica blanca, color hueso, capa y fajín azul. Y una gran banda de acompañamiento musical.



He aquí la Junta Directiva: Hermano Mayor: Francisco Povedano Aguilar, Vice-Hermano Mayor: José María Arroyo Nadales, Tesorera: Dolores María Urbano Rios, Vicetesorera: María Sierra Santamaría Urbano, Vocales: Francisco Javier Carmona Aguilar, María Mata Llamas, Ana Carmona Aguilar, Marisol Terán Jordán, Antonia Jurado Mata, Juan Miguel García Montilla y Rafael Mata Luque.

Hasta aquí la reseña sucinta del resurgir cofradiero en Montemayor. Me cabe el alto honor de haber contribuido, en la medida de lo posible, a ese hecho singular. No es Historia vieja. Es historia de nuestro tiempo. Que también merece ser reconocida y exaltada, como latido de un pueblo, que se renueva y acrecienta, ¡y de qué modo! Muchas gracias.

FUENTES DOCUMENTALES

Libros I y II de Visitas Generales, Archivo del Obispado de Córdoba.

Informes y actas de las juntas de gobierno de cofradías citadas.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

